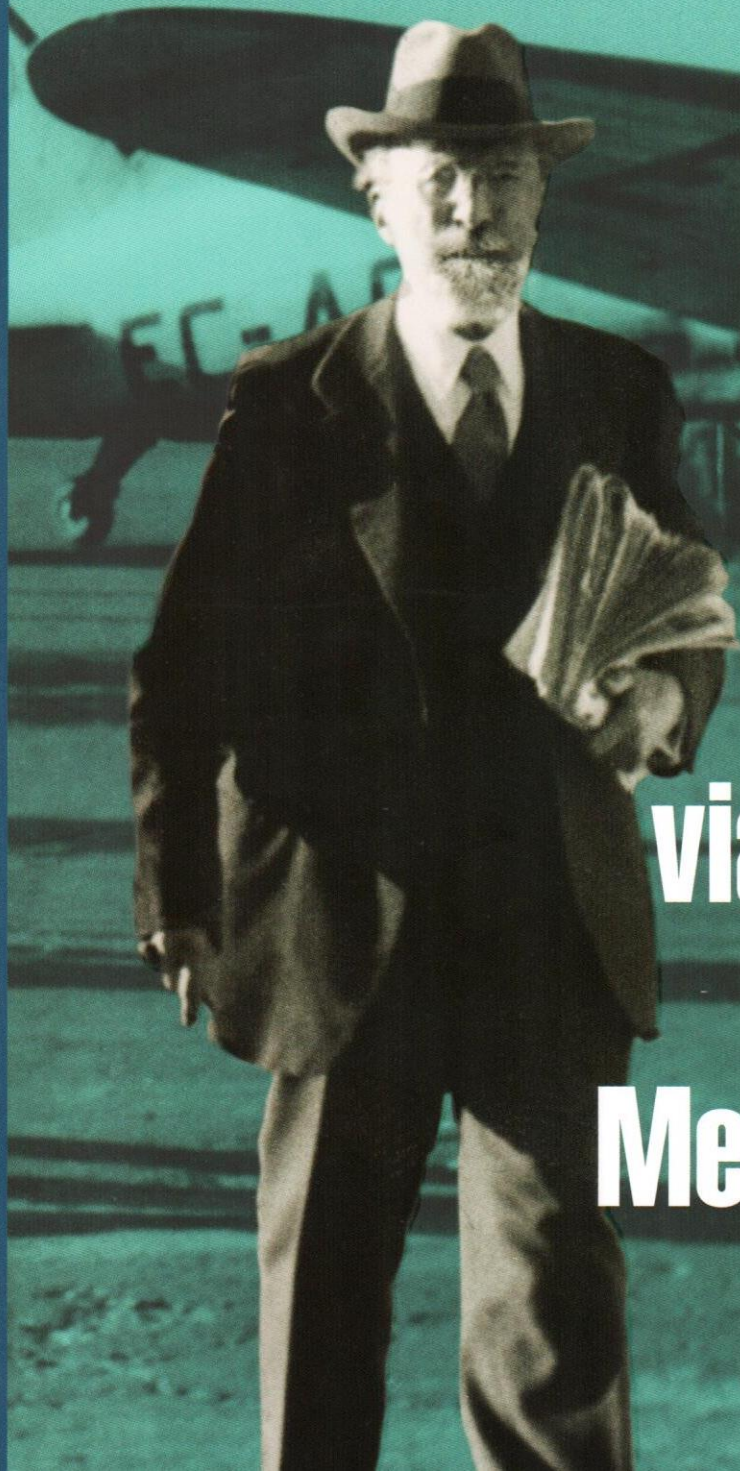


**ESCALAS DEL ESPAÑOL**



**Los  
viajes de  
Ramón  
Menéndez  
Pidal**

## CATÁLOGO

### Editan

Instituto Cervantes  
Fundación Ramón Menéndez Pidal

### Edición de

Mario Pedrazuela Fuentes  
Sara Catalán

### Textos

Jon Juaristi Linacero  
Diego Catalán Menéndez Pidal  
Jesús Antonio Cid Martínez  
Aurora Egido Martínez  
Mario Pedrazuela Fuentes

### Asesoramiento lingüístico

Pilar Rodríguez Collell

### Diseño gráfico

Javier Lerín  
Mariana Laín

### Tratamiento fotográfico

David López Espada - Espacio Raw

### Fotomecánica e impresión

Palgraphic

### Agradecimientos

Santiago Barrachina Asensio  
Inmaculada Trull Ortiz  
Rosa María Astudillo Rodríguez  
Pilar Martínez Olmo  
Encarnación Pueyo Pérez  
María Victoria Dávila Iturriaga  
Jesús Arbesú Villacorta  
Alicia Gómez Navarro  
Alfredo Valverde Lavado  
Eril de Giles Inglemon-Sudberg  
Florencio Lasaga  
Carlos Martínez Echevarría  
Raimundo Pérez-Hernández y Torra

*Foto de cubierta:*

*Ramón Menéndez Pidal en Barajas a la vuelta de su viaje a Lisboa, 1957.*

© De los textos: sus autores  
© De las imágenes: sus autores

ISBN: 978-84-92632-94-7  
Depósito legal: M-16270-2019  
NIPO: 110-19-032-2

**Todos los libros, imágenes y documentos expuestos  
o reproducidos han sido cedidos amablemente por:**

Fundación Ramón Menéndez Pidal  
La Filmoteca - Institut Valencià de Cultura  
Residencia de Estudiantes, Madrid  
Biblioteca Tomás Navarro Tomás (CCHS-CSIC)  
Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC  
Biblioteca del Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión  
Europea y Cooperación

Al amparo de la legislación vigente sobre propiedad intelectual y con apercibimiento de las sanciones previstas en la misma, salvo autorización por escrito de los titulares de los derechos, queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial por cualquier procedimiento o tecnología, aun citando su procedencia.



Este catálogo se terminó de imprimir  
en Madrid  
el 20 de mayo de 2019,  
año del 150 aniversario del nacimiento  
de Ramón Menéndez Pidal

# Menéndez Pidal, presidente de honor de la Asociación Internacional de Hispanistas

**Aurora Egido**

*Secretaria de la Real Academia Española*

*Presidenta de honor de la Asociación Internacional de Hispanistas*



Cuando en 2006 se publicaron en CD-ROM las *Actas I-X de la Asociación Internacional de Hispanistas* (AIH) con la colaboración del Instituto Cervantes, no podía sino congratularme del final de una empresa largamente gestada, que ponía al alcance de todos las plenarios y ponencias de los diez primeros congresos<sup>1</sup>. El volumen arrancaba con el celebrado en Oxford, del 6 al 11 de septiembre de 1962 y al que asistió Ramón Menéndez Pidal, piedra fundacional de la AIH; una institución que ha seguido su andadura a lo largo del tiempo, celebrando otros congresos trienales en distintos lugares del mundo. El XX tendrá lugar en Jerusalén durante los días 7 a 12 de julio de 2019, organizado en la Universidad Hebrea por el Departamento de Estudios Españoles y Latinoamericanos con el apoyo de otras universidades e instituciones académicas de Israel. En este caso, el evento coincidirá con una circunstancia especial, vinculada al estudio del judeoespañol y a la diáspora sefardí y morisca, propiciando un nuevo diálogo entre culturas que hubiera sido del agrado del primer presidente de honor de la AIH, Ramón Menéndez Pidal.

No es mi intención trazar la historia de dicha Asociación, sino recalcar, siquiera brevemente, en la importancia que tuvo, en su fundación, Ramón Menéndez Pidal, del que ahora celebramos un bienio en su memoria. En ese primer congreso oxoniense, el ya nonagenario filólogo se comportó, según dicen las crónicas, con aires tan juveniles como los de los discípulos que le acompañaron. Huelga decir que su figura, ya consolidada internacionalmente, tenía un doble significado, al tratarse de un español que admitió

---

<sup>1</sup> *Actas de los Congresos de la Asociación Internacional de Hispanistas I-X*, ed. de Aurora Egido y César Antonio Molina, Madrid, Instituto Cervantes, 2006, ya en la página web de ambas instituciones junto a otras posteriores. El proceso se inició en mi etapa de presidenta de la AIH, contando con la dirección del anterior director del Instituto Cervantes Jon Juaristi, a quien deseo expresar desde aquí mi agradecimiento, así como a Trevor Dadson, merced a cuyas pesquisas se pudo reeditar el primer volumen, publicado en Oxford en 1964. Una breve aproximación al tema fue nuestro breve discurso «Menéndez Pidal, hispanista», con motivo de la celebración, en la RAE, del bienio pidalino, ahora en un vídeo ubicado en la página web de la Academia. Los textos de todas las intervenciones han aparecido ya en el *Boletín de Información Lingüística de la Real Academia Española* y aparecerán próximamente en un volumen conmemorativo publicado por la Fundación Ramón Menéndez Pidal. A él se han dedicado y dedicarán diversos trabajos en los cuadernos del *Boletín de la Real Academia Española* (2018-2019) con motivo de los 150 años de su nacimiento en 1869 y de los 50 de su muerte en 1968.

que el congreso se celebrara, por razones políticas, fuera de España. Y ello pese a que el Gobierno español de entonces hubiera propiciado todo tipo de apoyos económicos y logísticos, caso de que hubiera tenido lugar dentro de nuestras fronteras.

Cabe recordar que la Asociación Internacional de Hispanistas tiene como objetivo promover el estudio y la enseñanza de las lenguas y las literaturas hispánicas. Su presidencia, tras la honorífica de Ramón Menéndez Pidal, fue ocupada por filólogos tan señeros como Dámaso Alonso, Marcel Bataillon, Ángel Rosenblat, Edward M. Wilson, Rafael Lapesa y Ana María Barrenechea, por no hablar de la nómina configurada por quienes ocuparon las distintas juntas directivas.

Volviendo atrás en el tiempo, no fue casual que quienes promovieron en 1957, desde la Asociación de Hispanistas de Gran Bretaña e Irlanda (AHGBI), la creación de una asociación con carácter internacional, se fijaran en Ramón Menéndez Pidal a la hora de organizar el primer congreso. Sobre todo, si tenemos en cuenta lo que este había supuesto en el nuevo rumbo de la filología española a lo largo del siglo XX. Ni que decir tiene que, dada la edad avanzada de don Ramón, fue Dámaso Alonso quien lo sustituyó seguidamente en el mismo congreso como presidente. A este se debió la presidencia del congreso de Nimega y la documentación en torno la AIH, guardada en la correspondencia contenida en el legado que lleva su nombre en la Real Academia Española<sup>2</sup>.

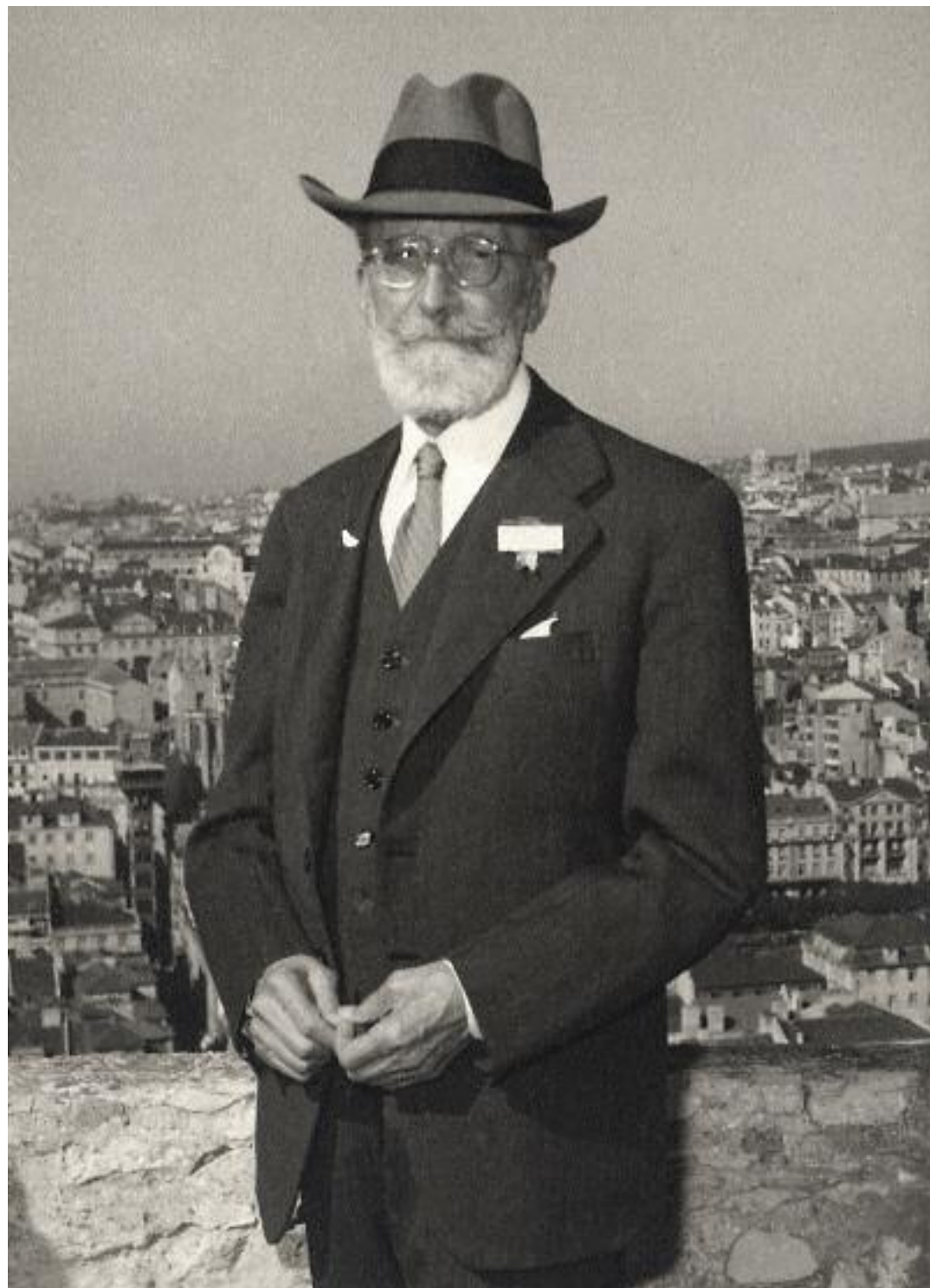
Al prologar el volumen de las *Actas del Primer Congreso Internacional de Hispanistas* de la AIH, celebrado en Oxford, sus editores confesaban que les había sido imposible, por razones económicas, publicar todas las comunicaciones (más de 60) limitándose a una selección de 40, además de las diez plenarias, sometiendo, —unas y otras— salvo la de María Rosa Lida,

---

<sup>2</sup> «Papeles y correspondencia de Dámaso Alonso y la AIH. 1965-1974», RAE ADA I-4-29. Parte de dicha documentación fue analizada por Mariano de la Campa, «Los primeros congresos de la AIH según la correspondencia conservada en el Fondo Documental Dámaso Alonso de la Real Academia Española», *Memoria de la Asociación Internacional de Hispanistas, 1962-2003, Boletín de la AIH (Anejo I)*, 2004, pp. 39-53. De la Campa señaló la escasez de congresos internacionales en esas fechas, más allá de los de lingüística románica, o los específicos sobre la lengua española.

Ramón Menéndez Pidal posa con diversas personalidades (entre ellas, el arzobispo de Westminster, el canciller británico y el presidente de los Estados Unidos) con motivo del acto de nombramiento de doctor honoris causa, 1922.







que falleció poco después del congreso, a un proceso de abreviación<sup>3</sup>. Entre las plenarias, figuraba, en primer lugar, la de Ramón Menéndez Pidal, «Observaciones sobre las biografías de Fray Bartolomé de las Casas».

Este comenzó su disertación recordando cómo ya había estado en Oxford cuando en 1922 había recibido el título de doctor *honoris causa*, al que correspondió entonces con una disertación sobre «Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española», a la zaga de las teorías de Adam Müller y Edmund Burke<sup>4</sup>. Menéndez Pidal se felicitaba, cuarenta años después, por una iniciativa no exenta de complicaciones, eludiendo, por supuesto, la referencia a las razones políticas por las que el congreso se había celebrado fuera de España. Su voluntad de restituir a su país una parcela que consideró había sido tergiversada se plasmó en la susodicha ponencia sobre Bartolomé de las Casas, el historiador de Indias, al que presentaba como un hombre de acción cuyos biógrafos habían dibujado desde perspectivas muy diversas. Menéndez Pidal, pese a las dificultades que ello representaba, deseó situarlo en el contexto de una fama llena de aristas que había ido variando con el decurso del tiempo, ofreciendo no pocas contradicciones. Para él, Las Casas «no era un hombre de raciocinio, sino de pasión ciega»<sup>5</sup>. Su ponencia debió de suscitar una polémica evidente, según confirmó Alan Deyermond al recordar, en el *Boletín de la AIH 8/01* (2002), aquel congreso en la Universidad de Oxford, en el que se volcó a la hora de organizarlo. Este medievalista británico señaló además lo acertadas que fueron las decisiones tomadas entonces para el futuro de la AIH<sup>6</sup>.

---

<sup>3</sup> Ed. de Frank Pierce y Cyril A. Jones, Oxford, The Dolphin Book, 1964. El volumen se publicó gracias al patrocinio de la UNESCO.

<sup>4</sup> *Estudios sobre el Romancero, Obras completas XI*, Madrid: Espasa-Calpe, 1973, pp. 325-378.

<sup>5</sup> Menéndez Pidal remitía a un ensayo suyo de 1957, cuyas ideas seguiría años más tarde, calificando a fray Bartolomé negativamente, como alguien que había falseado «involuntaria e irracionalmente los datos de la realidad».

<sup>6</sup> Alan Deyermond lo afirmó a la hora de analizar el trienio 1992-95 en *Memoria de la AIH*, p. 56. Y véase Elías Rivers, «Recuerdos personales de la fundación», *Boletín de la Asociación Internacional de Hispanistas 8/01*, 2002, pp. 19-20. Rivers fue el primer secretario de la AIH y se refería a que la llegada a Oxford de Menéndez Pidal, con los alumnos y los alumnos de sus alumnos, en 1962, fue todo un hito tras la cerrazón de la España franquista. En Oxford, «la gente mayor recordaba con nostalgia su aprendizaje en las aulas de la República Española».



41-C

EL PADRE  
LAS CASAS  
SU DOBLE PERSONALIDAD

FOR  
RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

*El Padre Las Casas, por la paz y la fraternidad  
entre los pueblos y las naciones  
del mundo*

*Ramón Menéndez Pidal*

ESPASA-CALPE, S. A.  
MADRID, 1963

Ejemplar del libro El Padre Las Casas, publicado en 1963. Anotaciones y firma de Menéndez Pidal.

Antonio Castro Leal, en un artículo sobre ese primer congreso, recordaba cómo se reunieron en Oxford unos trescientos hispanistas de Europa, América y Asia, tratando de definir lo que la AIH debía significar en el panorama filológico, eligiendo finalmente la mesa directiva compuesta por Ramón Menéndez Pidal, presidente de honor; Dámaso Alonso, presidente; vicepresidentes Marcel Bataillon y el mismo Antonio Castro; secretario general, Elías L. Rivers, y tesorero, Nigel Glendinning<sup>7</sup>.

El acto inaugural oxoniense influyó no solo en la historia de la Asociación Internacional de Hispanistas, sino en el concepto de los vocablos *hispanismo* e *hispanista*. El *Boletín de la AIH/10* (2003), dedicado al «Hispanismo en el mundo», recogió un artículo de Juan Gutiérrez Cuadrado que creemos fundamental, titulado «Hispanolimpio. Coloreemos el origen de *hispanismo* e *hispanista*». Su autor analizaba con detalle, en un contexto nuevo, la magia de unas palabras como las citadas que reunían a un sinnúmero de personas y departamentos dedicados al estudio de la lengua y de la cultura en español. Y no podía por menos dejar de recordar en él los trabajos en los que Frank Pierce, Agustín Redondo y Lía Schwartz habían trazado la historia de la AIH, así como el contenido de unos estatutos que habían sido refrendados a lo largo del tiempo por un gran número de hispanistas repartidos por toda la geografía.

En este sentido, no resulta baladí su observación respecto a lo que supuso, desde 1898, la apertura marcada por la Real Academia Española y las academias americanas (constituidas hasta el presente por la Asociación de Academias de la Lengua Española, ASALE), reflexionando también sobre cuánto representaron, durante la etapa franquista, términos como el de *hispanidad*. Según Gutiérrez Cuadrado, el *Diccionario de la lengua española* de la Academia (2002) definió *hispanista* como «Persona que profesa el

---

<sup>7</sup> Antonio Castro Leal, «El Primer Congreso Internacional de Hispanistas (Oxford, septiembre de 1962)», Sobretiro de la *Memoria del Colegio Nacional*, V, I, México, 1962. He consultado el ejemplar de la biblioteca de la RAE, dedicado por su autor a Dámaso Alonso. Según Castro, Menéndez Pidal, «un viejo de noventa años, respetado y admirado internacionalmente, se puso a hablar de otro viejo [...], denunciando su posición frente a Las Casas y destruyendo punto por punto sus argumentos. Parece que Castro y Menéndez Pidal discutieron sobre ese tema y sobre la figura de Hernán Cortés en un jardincillo de Exeter College. Castro destacó en su artículo las ponencias del congreso sobre Rubén Darío y José Enrique Rodó, haciendo hincapié en la necesidad de atender a la literatura hispanoamericana.

*En 1955, Ramón Menéndez Pidal fue nombrado doctor honoris causa por la Universidad de Palermo. En la foto aparece junto a Martín de Riquer, Ettore Li Gotti y Ruggero M. Ruggieri.*





estudio de lenguas, literaturas o culturas hispánicas, o está versado en ellas», mientras que *hispanismo*, además de significar «Giro o modo de hablar propio y privativo de la lengua española», recogía, en la acepción 4.<sup>a</sup>, la de ser «afición al estudio de lenguas o literaturas o cultura hispánicas», lo que, por cierto, ha seguido manteniendo la edición 23.<sup>a</sup>, mientras que *hispanista* se ha simplificado en «Especialista en la lengua y la cultura hispánicas», restringiendo su significado a un ámbito científico especializado que antes se mantenía en el de las inclinaciones o atracciones personales<sup>8</sup>.

Es curioso al respecto que el Corpus Diacrónico del Español (CORDE) remita a la primera documentación del término *hispanista* basándose en los *Ensayos de crítica filosófica* (Madrid, Rivadeneyra, 1892), donde Marcelino Menéndez Pelayo lo había empleado refiriéndose a su querido amigo Morel-Fatio. No olvidemos el papel que el sabio y polímata santanderino representó en el panorama del hispanismo internacional, con cuyos representantes mantuvo una rica correspondencia<sup>9</sup>. Bastará recordar la que cruzó con los hispanistas franceses y con los norteamericanos<sup>10</sup>. Gutiérrez Cuadrado añadía, en su mencionado estudio, que fue precisamente su discípulo Menéndez Pidal quien consolidaría la bifurcación de la inicial sinonimia entre *hispanofilia* e *hispanista*, señalando que su apertura a América y a Europa fue sin duda decisiva, lo que mostraba, a nuestro juicio, como decía el axioma clásico, que los nombres son consecuencia de las cosas, aunque también suceda a la inversa.

No querría sin embargo detenerme en dichos vocablos ni en otros, como *hispanófilo*, a veces cargados de ambigüedad, sino volver al acto inau-

---

<sup>8</sup> Juan Antonio Frago, «Hispanismo e hispanista», *Mapa del hispanismo*, coordinado por Aurora Egidio, Madrid, *Boletín de la Fundación Federico García Lorca*, 2003, añadió sustanciosas observaciones al respecto, indicando que *hispanismo* es una voz surgida en el siglo XIX, que se ha ido consolidando en su doble vertiente lingüística y literaria.

<sup>9</sup> Véase, como muestra, la correspondencia recogida por Ángel Raimundo Fernández y González, *Hispanistas norteamericanos en la vida de Menéndez Pelayo*, Santander; ALDUS, 1966, p. 7, donde este habla de la riqueza y desinterés de tantos hombres doctos de otros países «que escriben con amor e inteligencia sobre cosas españolas», siendo a su vez maestro y amigo de muchos de ellos.

<sup>10</sup> Ib. Y véase Pablo Beltrán de Heredia, «Correspondencia de hispanistas franceses con Menéndez Pelayo», *Revista de la Universidad de Madrid*, tomo II, Madrid, 1942, pp. 141-167.

gural de la AIH en Oxford y a la importancia que tuvo la presencia allí de Menéndez Pidal tras una larga y fecunda trayectoria que había cambiado, en buena parte, el rumbo de la filología española. Él fue además un investigador que no dudó en incorporarse a las nuevas corrientes filológicas cuando lo creía necesario. Bastará recordar, como ha señalado José Portolés, su evolución desde los *Orígenes del español* (1926) hacia el idealismo lingüístico de raíz vossleriana, presente en su *Historia de la lengua española*, con la que trataba de modernizar su teoría tradicionalista<sup>11</sup>. Ello no le impidió adaptarse posteriormente a los nuevos tiempos siguiendo los caminos marcados por el estructuralismo. Él fue consciente, como dijo Lía Schwartz, de que los estudios hispánicos habían sido bastante desatendidos en la Rumania en general, por lo que celebró con entusiasmo el congreso oxoniense, que, como él mismo profetizó, serviría de punto de partida para el mejor desarrollo de la investigación sobre la literatura en lengua española<sup>12</sup>.

En el cincuentenario de la Asociación Internacional de Hispanistas, José Antonio Pérez Pascual recordaba al maestro de filólogos Ramón Menéndez Pidal en el contexto de una Europa que, a lo largo del siglo XIX había presenciado el nacimiento de la filología románica en Europa a través de un riguroso método histórico-comparativo en el que aparecían figuras como las de Ascoli, Gaston París o Meyer-Lübke. Dicho panorama tenía escasos semejantes en España, a excepción del catalán Manuel Milá i Fontanals, tan admirado por Menéndez Pidal, pues entonces la filología española era propia de aficionados y apenas se vislumbraba una ciencia española entendida como labor colectiva<sup>13</sup>. Menéndez Pidal cambió, en ese y otros sentidos, las tornas, fomentando una investigación que rompía con el tradicional

---

<sup>11</sup> José Portolés Lázaro, «El idealismo lingüístico de *El lenguaje en general* (1939) de Ramón Menéndez Pidal», *Boletín de la Real Academia Española (BRAE)*, CCCXVIII, julio-diciembre de 2018, pp. 599-631.

<sup>12</sup> *Memoria de la Asociación Internacional de Hispanistas*, p. 62.

<sup>13</sup> «Ramón Menéndez Pidal, maestro de filólogos», *Cincuentenario de la AIH*, A Coruña, Universidade de A Coruña, ed. de Rocío Barros Roel, 2014, pp. 23-39. La celebración, en esa Universidad, del cincuentenario de la AIH fue también un homenaje a su primer presidente de honor, como indicaba Sagrario López Poza en la Nota preliminar a dicho volumen. Aldo Rufinato subrayaba, en p. 14, la labor de Menéndez Pidal y del congreso fundacional en la historia de la AIH, al proyectar el estudio del español en todos los países del mundo.



defecto español del individualismo mal entendido, propiciando la comunicación y los viajes al extranjero ya desde los tiempos de la Junta para Ampliación de Estudios. De ahí que tal vez una de sus mayores empresas fuera, en realidad, la de crear escuela.

Aparte habría que considerar el mapa de las relaciones humanas, tan grande y tan pequeño a la vez, como en aquella novela de David Lodge, *Small World*, traducida por *El mundo es un pañuelo*, que presentaba con humor las pequeñas miserias que rodean el día a día de los congresos y de las asociaciones. Me refiero a la biografía de los hispanistas y a la parcela individual que configura la estrecha senda por la que estos han ido llevando a cabo su trabajo. Decía Joseph Pérez en su artículo «Evolución del hispanismo y del hispanista» que, en el territorio de la filología, como en muchos otros, las relaciones personales son cruciales. Y, al igual que ocurrió con Menéndez Pidal y su escuela, en Francia, tanto Foulché-Delbosc como Morel-Fatio, crearon el hispanismo gracias, en buena parte, al asentamiento de sus discípulos en las cátedras de las universidades<sup>14</sup>. Porque el hispanismo, como la docencia y la investigación en general, es una larga cadena compuesta por muchos y variados eslabones en la que es capital la relación, directa o indirecta, entre maestros y discípulos.

Por último, no querría olvidarme de un artículo, publicado en el diario *Ya* el 10 de octubre de 1962, donde Dámaso Alonso y su esposa, la escritora Eulalia Galbarriato, aparecieron fotografiados bajo el título: «Visita a Dámaso Alonso. En Oxford ha sido designado presidente de la Asociación de Hispanistas». La página merecería atención más detenida por lo que contiene respecto a la obra del filólogo y poeta del 27, y por lo que simbolizó respecto al relevo de Menéndez Pidal en la AIH. Pero tal vez lo más significativo sea el poema «Hermanos» que la acompañaba, estableciendo un diálogo entre las dos orillas:

---

<sup>14</sup> En Joaquín Álvarez Barrientos, ed., *Memoria del hispanismo. Miradas sobre la cultura española*, Madrid: Siglo XXI, 2011, p. 157.





Hermanos, los que estáis en lejanía  
tras las aguas inmensas, los cercanos  
de mi España natal, todos hermanos  
porque habláis esta lengua que es la mía:  
yo digo «amor», yo digo «madre mía»,  
y atravesando mares, sierras, llanos,  
—¡oh, gozo!— con sonidos castellanos  
os llega un dulce efluvio de poesía.  
Yo exclamo «amigo», y en el Nuevo Mundo  
«amigo» dice el eco, desde donde  
cruza todo el Pacífico, y aún suena.  
Yo digo «Dios», y hay un clamor profundo;  
y «Dios», en español, todo responde,  
y «Dios», sólo «Dios», «Dios» el mundo llena.

Gracias a la labor de Ramón Menéndez Pidal y a la de tantos hispanistas, el hispanismo aparece como una conjunción de fuerzas centrífugas y centrípetas, que van —en un viaje de ida y vuelta— de los países de habla hispana hacia los que la tuvieron o tienen como lengua de vocación y elección, dando a la «l» de Internacional el valor extensivo e intensivo que la lengua, la literatura y la cultura en español han ido alcanzando a través de los siglos. En ese panorama global, no debemos olvidar la mirada constante de Menéndez Pidal hacia América, patente en la admiración que tenía por algunos de sus grandes maestros, como Andrés Bello<sup>15</sup>. Esa lección de universalidad de la lengua española tuvo en su obra un pilar fundacional y representativo a la hora de competir con otras lenguas y literaturas en el marco de una filología abierta a los estudios comparativos, que se enriquece día a día en diálogo con ellas<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Francisco Javier Pérez, «Menéndez Pidal y su evolución crítica sobre los estudios cidianos de Andrés Bello», *Boletín de la Real Academia Española (BRAE)*, CCCXVIII, julio-diciembre de 2018, pp. 543-572.

<sup>16</sup> Menéndez Pidal merece ser destacado entre quienes practicaron desde muy tempranamente la filología y la literatura comparadas, estando siempre al día de cuanto se publicaba en Francia, Alemania y otros lugares de Europa y América,

Recordando la inmensa labor desempeñada por él y por sus discípulos a lo largo de más de un siglo, me remitiré a lo dicho hace algunos años en *Mapa del hispanismo*: «No existen ínsulas lingüísticas ni literarias, sino un riquísimo entramado de voces, palabras y relaciones humanas... en el que todos los caminos se cruzan haciéndose lenguas»<sup>17</sup>.

---

según José Portolés, *Ib.*, p. 600. Y véase José Ignacio Pérez Pascual, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y pasión*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998.

<sup>17</sup> Aurora Egido, Proemio a *Mapa del hispanismo*, p. 37, publicado al abrigo del XV Congreso de la AIH, celebrado en el Tecnológico de Monterrey, en 2004.